

EL MAGNICIDIO

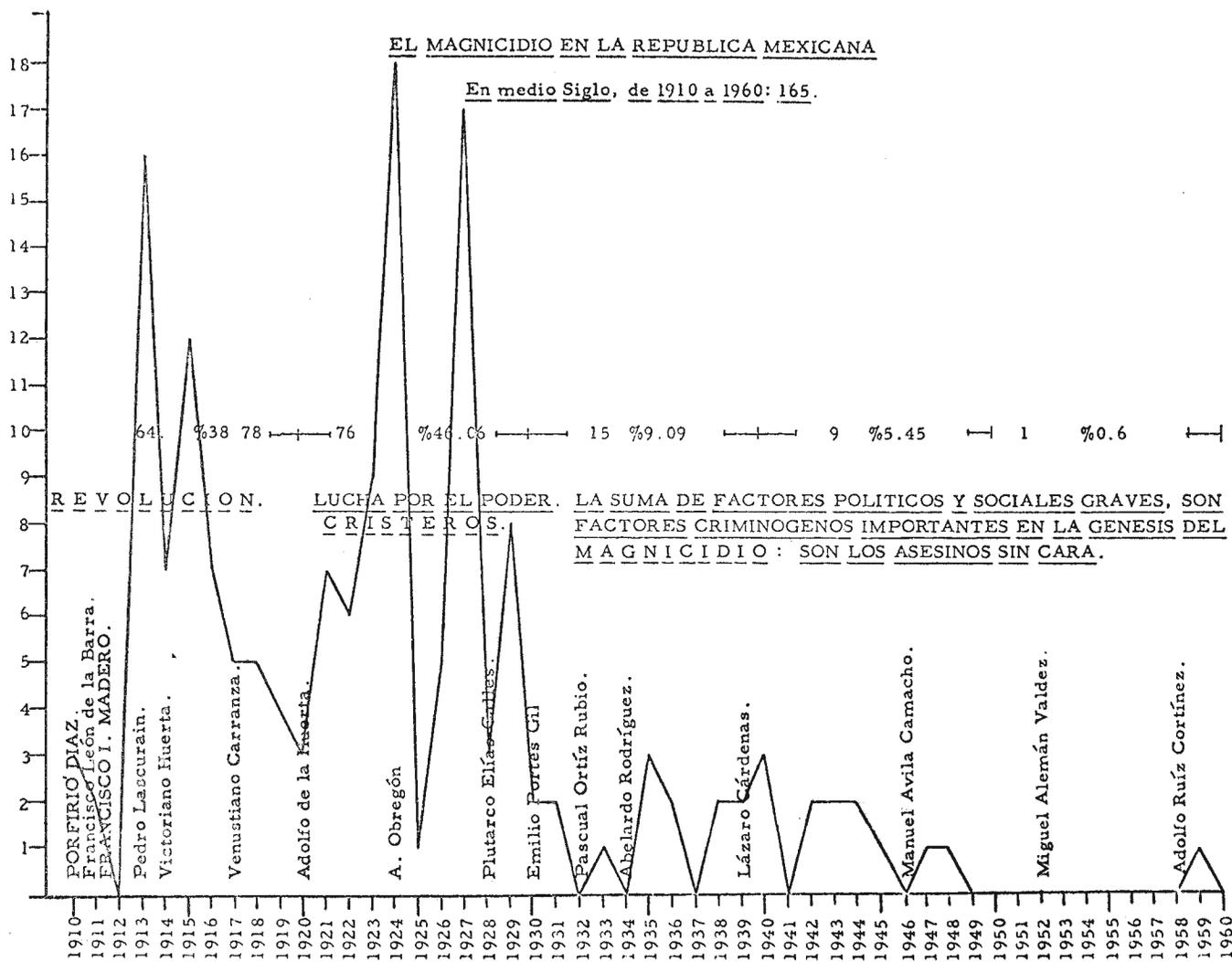
DISRAELI AFIRMÓ, “El asesinato jamás ha cambiado el curso de la historia del mundo”. Los Estados Unidos serán hoy el laboratorio en que se confirme o no este aserto. Hagamos otro que es de nuestra especialidad: *magnicidio que no se reprime se repite*. Transcurrió tiempo desde la muerte del Reverendo Martin Luther King y se estableció la identidad de su asesino James Earl Ray y frente a los poderosos recursos de la F.B.I. éste estuvo prófugo. ¿No será éste un estímulo para poner en la mira de otra arma, a otra figura política de los Estados Unidos?

La observación de la Justicia de todos los tiempos, en todas las latitudes, siempre ha sido un espectáculo, y también una lección; depende del espectador. Siempre se ha abusado profusamente de las penas graves, pero para muchos delitos el verdugo lo es la colectividad misma, como en Fuenteovejuna: ¿“Quién mató al Comendador”? “*todos a una*.” Desde la indiferencia de la conciencia nacional al Ku Kux Klan, pasando por la F.B.I. Resultado de ello ha sido la impunidad de un delito gravísimo y la impunidad es un factor criminógeno de importancia. Desde 1885 en que el Médico Forense Alejandro Lacassagne dijo: “En nuestra época

la justicia maltrata, la prisión corrompe y las sociedades tienen los criminales que merecen”, a casi un siglo de distancia, siguen siendo verdades en casi todas las partes del mundo.

En un análisis de 100 años de magnicidio en América, los días de la semana más peligrosos para los hombres importantes son los miércoles y los viernes (fig. 1) y los meses, en América del Norte, los de abril y junio (fig. 2). Y las armas dominantes en los atentados son las de fuego (fig. 3), pero sorprende cómo primero se enseña al ciudadano a manejarlas y aún se le entrena y después causa sorpresa cuando abusa de ellas; se les produce industrialmente y se comercia con ellas libremente y las regulaciones al respecto no se imponen.

El magnicidio es un delito político y social que surge principalmente en los tiempos de agitación o perturbación; (fig. 4) generalmente en dos variedades opuestas, antagónicas; una primitiva, retrógrada, atávica, que tiende a volver al pasado los sucesos sociales, o cuando menos a no dejar que éstos evolucionen; y, la otra, generosa que ve siempre a un futuro mejor; siempre estas fuerzas sociales antagónicas entran en conflicto y chocan. En estos días, con toda razón los



Funcionarios Latino Americanos de Naciones Unidas en New York, con motivo del atentado contra el Senador Robert Kennedy, han dicho: “¿por qué las balas hieren siempre a los liberales; por qué disparan y aciertan siempre al mismo frente?” Con toda claridad ha dicho el Pre-candidato McCarty, “Nuestro país soporta una gran carga de culpa”. En efecto, “Todos a una”, desde las fuerzas tenebrosas que ven al pasado y que mueven los resortes ocultos y subterráneos contra una política interior favorable a los derechos civiles y a una política exterior de comprensión y de colaboración internacional. Son las fuerzas del pasado, fosilizadas, en contra de lo nuevo y de lo joven. Los dos hermanos Kennedy y Martin Luther King son tres agresiones que han partido de la misma mira y de las mismas fuerzas

oscuras y abismales dirigidas contra las fuerzas del bien, que terminaron con la vida del Presidente Lincoln.

El magnicidio es un producto urbano. Estos crímenes son una resultante de las fuerzas sociales de la historia y son los pueblos mismos quienes los crean en un momento dado de su evolución y toda evolución se hace a través de crisis; las crisis, en último análisis, son saludables, cuando son vencidas para mejorar.

Estados Unidos por hoy, parecería que pasan por una etapa de las que Enrico Ferril llamó sobreesaturación criminal: desde la lucha por la integración a Vietnam.

La venganza es el sentimiento profundo que mueve la mano de muchos magnicidas. Hay una venganza in-

EL MAGNICIDIO

MAGNICIDIO

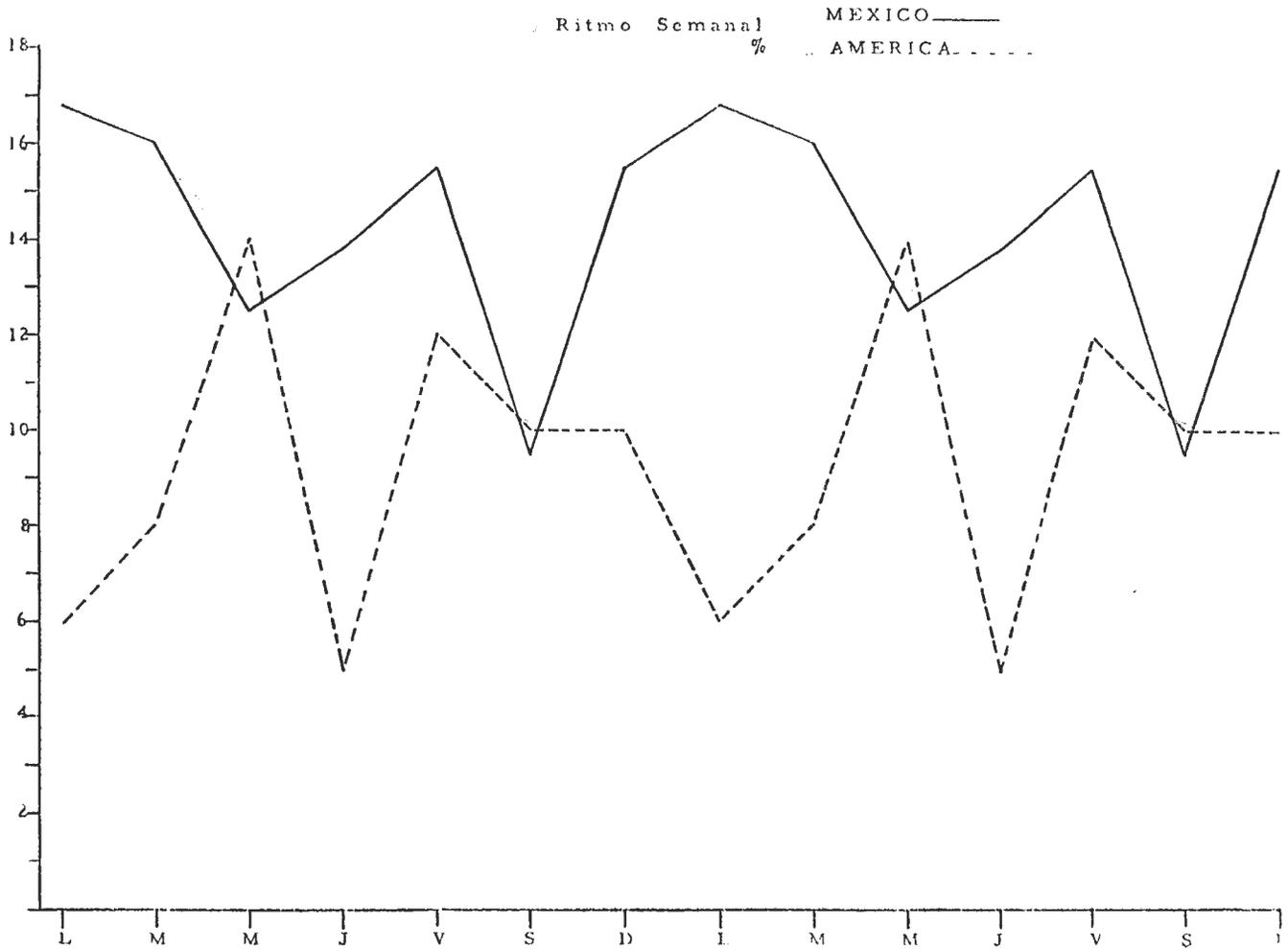


Figura 2

directa, transversal, heterótropa, en que no hay ninguna relación, ningún nexo directo u objetivo entre la víctima y el victimario, como son los casos del Presidente J.F. Kennedy y del senador Robert Kennedy, que no tenían relación el primero con Lee Harvey Oswald y el segundo con Shirhan Bishara Shirhan. Abraham Lincoln, John F. Kennedy, Robert Kennedy, Sadi Carnot, Paul Doumer e Isabel de Austria son víctimas de la neurosis de sujetos a quienes no conocían y cuyos nombres la historia asocia en el mismo recuerdo: J. Wilkes Booth, Lee Harvey Oswald, Shirhan Bishara Shirhan, Paul Gorguloff y Luigi Luccheni, todos confundidos en la misma reprobación universal y unánime.

Psicológicamente, antes que la venganza, nace el

sentimiento de cólera, que, además, suprime los sentimientos de solidaridad. En estos juegos de cólera y venganza se desatan los torbellinos criminales, en que de un delito se pasa a otros, aún a los del agresor, en que se necesita la voz inteligente y serena para impedir que se aplique la ley de Lynch. Son amigos del senador Robert Kennedy quienes impidieron que se ultimara al agresor, como en el caso de la muerte del General Obregón en México, son sus amigos quienes impiden que se de muerte en el lugar de los hechos a José de León Toral y aún más claro el caso de León Trotzky, en que es él mismo el que ordena que se conserve la vida a su agresor, para que se aclare quién armó su mano. La Criminología también tiene sus uni-

M A G N I C I D I O.
Ritmo Mensual.

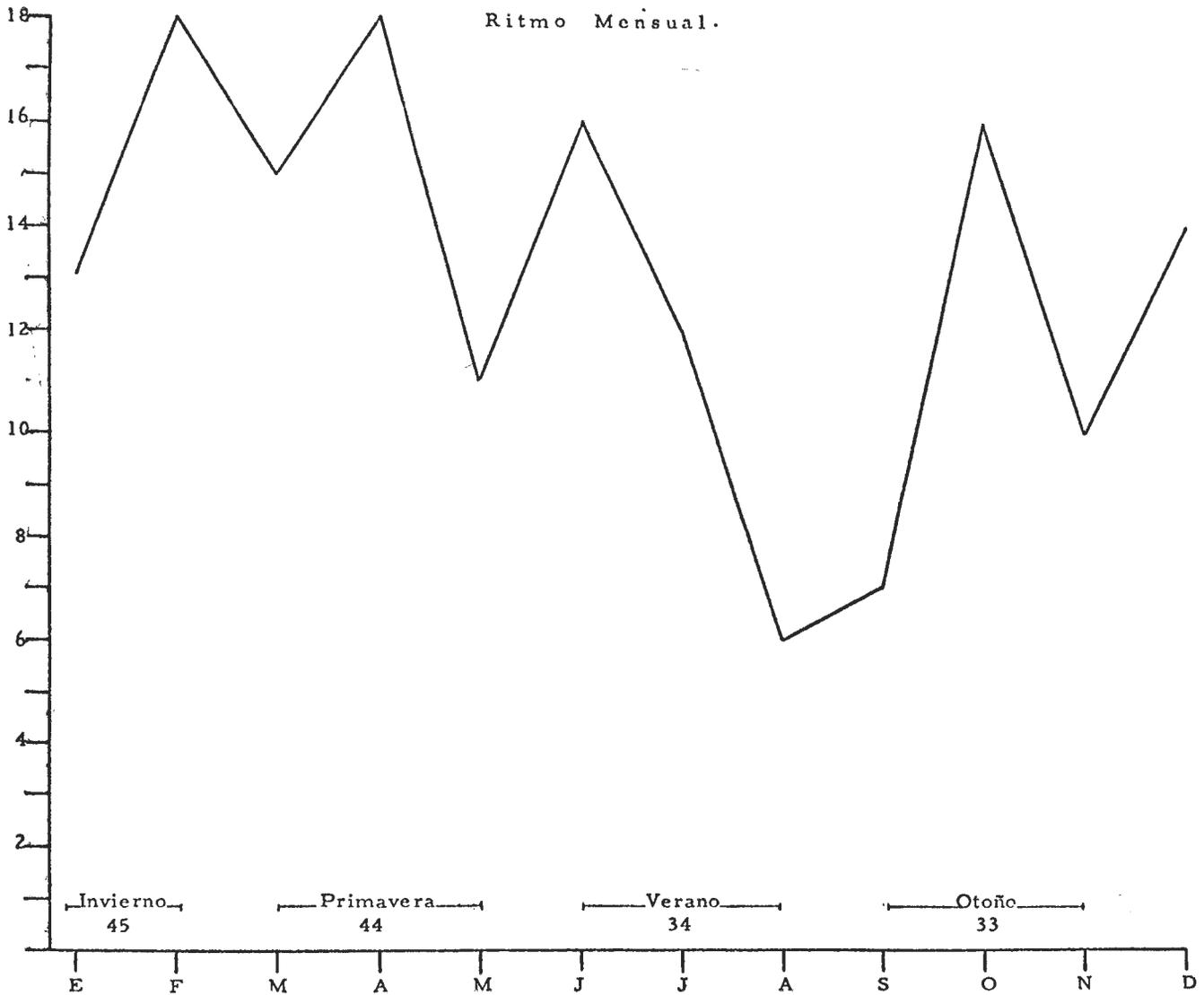


Figura 3

formidades, como todo en la naturaleza, y estas uniformidades son las que permiten deducir algunos principios o leyes generales de los fenómenos.

Los magnicidas que hemos mencionado tienen en común el fracaso y la frustración; destruyen lo que sienten como amenaza o lo que representa autoridad. La cólera es el instinto de venganza proyectado contra un miembro de la comunidad; pero es también impulso que conduce a la propia destrucción del magnicida. Max Scheler escribió sobre el resentimiento como una reacción emocional contra otra persona, reacción que se reactiva persistentemente; es un volver a vivir la

misma emoción, es un volver a sentir, es un resentir. Es una emoción negativa y hostil de gran valor criminógeno. Esta es la característica de algunos criminales y Max Scheler examina el caso de los pirómanos que realizan actos depredatorios no con afán de lucro y los describe así: las más veces reposados, taciturnos, tímidos por naturaleza, ordenados y enemigos de todo exceso alcohólico o de otro género. Su acto criminal es la explosión de impulsos de venganza o de envidia reprimida durante mucho tiempo. Así el magnicida es impulsado por el odio y la venganza originados en las profundidades de sus resentimientos. Más honda es la interpreta-

ción que de la venganza hace Montaigne: "Matarlo es bueno para evitar ofensas futuras, no para vengar la ya hecha. Es más una acción de temor que de bravura, de precaución que de valor, de defensa que de ataque. Tememos que si queda con vida reproduzca su acción. No es contra él, es por ti mismo que te deshaces de él". El magnicida se deshace de su víctima para deshacerse de sí mismo. Generalmente el magnicida mata para morir, pero a la vez, inferior, para entrar a la historia en el marco sombrío de las fuerzas tenebrosas, pero al lado de hombres, cumbres y ejemplares.

Estamos hablando del magnicida neurótico, en nuestro libro "Psicoanálisis del Magnicidio", hemos descrito los otros tipos. Estos son individuos de un sino dramático; en la vida empujados por una suerte de acción demoníaca, en que en vez de los síntomas de los enfermos aparecen las acciones irracionales, cuyo sentido y origen es inconsciente. Aquí se encuentran algunos tipos Místicos y Políticos. Los políticos perseguidores y los perseguidores políticos ambiciosos son afines, en estos últimos la exaltación los lleva fácilmente a las violencias, pero si sus tendencias no encuentran circunstancias favorables, pueden permanecer latentes e inofensivos, como un arma cargada, hasta que el medio es propicio, como suele suceder en las campañas políticas y en las guerras. Juzgar la criminalidad de un país por los hechos excepcionales, no es lo correcto pero lo grave es cuando los hechos excepcionales se vuelven cotidianos, lo que justifica la angustiada pregunta del Presidente Johnson, ¿"Qué pasa en este país"?, y su alarma y la medida de nombrar una comisión para estudiar el trágico fenómeno de la violencia en los Estados Unidos. Bien está que se logre controlar las armas, pero, quién controlará a los neuróticos.

En el caso de la muerte del senador Robert Kennedy lo perturbador fue la campaña Política y una declaración pública de éste, ahí está la libreta de notas del joven asesino Shirhan Bishara Shirhan: "Necesidad de matar al senador Kennedy antes del 5 de junio de 1968". Después del hecho criminal, su conducta es de mucha calma y frialdad, estable y lúcida, en que únicamente ha expresado: "Lo hice por mi país. Amo a mi país". "Lo que angustia al corazón sale por la boca", ha escrito C. G. Jung.

En estos sujetos la excitación se acentúa hasta llegar al más peligroso fanatismo, pudiendo llegar a la convicción delirante de que se está predestinado a jugar un gran papel y a sacrificarse por una causa justa, en que matar a un hombre poderoso en nombre de la

Patria, de la Justicia o de cualquier otro concepto análogo, es un imperativo, es un deber. Son razones degeneradas, son racionalizaciones. Llegan a la creencia firme, a la vez altruista que orgullosa, de que se es justiciero y mártir. Estos individuos generalmente meditan solos la preparación y la realización de sus actos, pues no desean participar el honor y el mérito con ninguna otra persona. Habitualmente son solitarios, sin cómplices ni confidentes. Aparece aquí otro grupo, el de los criminales políticos por pasión, en que su rasgo esencial es su sensibilidad exagerada, su altruismo y el placer en sacrificar su vida. Quedan así planteadas dos posibilidades: neurosis o delirio sistematizado crónico; lo primero se adquiere en el curso de la vida, en tanto que lo segundo se nace con ello, pero en uno y en otro caso será la Clínica Criminológica la que debe llevar la voz dominante para auxiliar a la Justicia, que, entre otras, tiene por finalidad establecer la verdad.

Digamos algo brevemente en relación a que Shirhan Bishara Shirhan no es ciudadano norteamericano por nacimiento. El extranjero lleva consigo mismo sus capacidades criminales y las de su medio al que le acoge, *pero con sus tendencias criminales agudizadas*. Un ejemplo de este fenómeno es el trasplante de la mafia a los Estados Unidos. Nace en Sicilia a comienzos del siglo XX como consecuencia de la corrupción originada por la invasión napoleónica de 1796 y ya en 1860 es muy poderosa y cuando el Gobierno Italiano se ve obligado a intervenir, algunos delincuentes son procesados y otros huyen, algunos de ellos a los Estados Unidos. Giuseppe Morello e Ignacio Lupo son fundadores de la criminalidad de la extorsión a los pequeños comerciantes a quienes obligaban a asegurar sus propiedades contra incendio o a aumentar sus seguros, para luego incendiar los comercios y quedarse con la parte del león; la codicia los llevó al homicidio, a la falsificación y a recorrer la lista de delitos que cataloga el Código Penal.

En otras ocasiones hemos señalado los diversos signos evolutivos de la transformación de la criminalidad; el signo más reciente en aparecer, en los países de máximo desarrollo económico y social, es el aumento de los suicidios frente a la disminución de los homicidios, y, especialmente, el aumento considerable de los trastornos de conducta de naturaleza neurótica, por falta de madurez emocional. En los Estados Unidos se tipifica su criminalidad por el término que ahí nació y floreció: gangsterismo, que tiene dos rasgos distintivos, ambos graves: sumar a la violencia la

astucia y la organización; sumar a lo atávico lo evolutivo, adicionar al músculo el cerebro, pero hoy, *no* un cerebro sano, sino desequilibrado, y, además, sumar el delito de varios, corporativamente. En Estados Unidos el bandido solitario, el asaltante de bancos típico es el asaltante de "nota", el delincuente silvestre es el que ha venido aumentando considerablemente, hasta el 50% de esas actuaciones estuvieron a cargo de un solo hombre. En una gran ciudad de la Unión Americana, el 75% de los asaltos fueron realizados por un bandido solitario. ¿Qué impulsa a estos asaltantes solitarios, y cuál resorte determina el 30% de "bajas blancas" en el Servicio Militar Norteamericano? ¿Sería acaso un indicio indirecto de la falta de madurez emocional, y que estos hechos encuentran su explicación en el aumento de las neurosis? ¿Tendrá ésto relación con el número de los alcohólicos en los Estados Unidos y con la falta de especialistas en Psicoterapia?

Don Constancio Bernaldo de Quiros escribía en México: "En los tiempos de abundancia, en los días de las vacas gordas, sube toda la criminalidad, la de codicia, la de lascivia, la de lucha; entonces la criminalidad, es un lujo de vida, una lujuria completa, que entonces puede pagarse bien". La criminalidad de los Estados

Unidos de hoy, es una lujuria de lucha, expresión del dinamismo evolutivo de su pueblo, que esperamos que supere en la medida que elimine las injusticias y la miseria; cuando logren hacer desaparecer las desigualdades sociales, hasta entonces podrán irse realizando los altos ideales de los hombres superiores y generosos como los hermanos Kennedy y Martin Luther King. Los hombres de los pueblos de máximo desarrollo económico y social de nuestro tiempo conocen lo que hay sobre la superficie de la tierra, han explorado las profundidades de los mares y navegado bajo el Polo Norte, se han lanzado audazmente a los espacios siderales y realizan prodigios que lo vuelven orgulloso de sus técnicas, pero todo esto no logra hacer mejor a los hombres; muy poco se sabe de lo que pasa en lo íntimo del prójimo.

Este es uno de los aspectos más punzantes de la miseria de nuestra cultura, que el Presidente Irigoyen de la República Argentina expresó agudamente en oportunidad de la conversación que tuvo con el Presidente de los Estados Unidos, con motivo de la inauguración del Servicio Telefónico Internacional, en que certeramente dijo: "El mundo será feliz cuando los hombres sean sagrados para los hombres y los pueblos para los pueblos".

EL MAGNICIDIO

MAGNICIDIO

En lugar cerrado	77	56.2%
En lugar abierto	60	43.8 „
	137	100.0%

RESULTADOS

Mueren en el acto	146	87.42%
Fallecen a consecuencia de las lesiones	11	6.58 „
Frustrados	8	4.79 „
Envenenados	2	1.21 „
	167	100.00%

ARMAS

De fuego	150	93.75%
Otras armas	10	6.25 „
	160	100.00%

CLASIFICACION DE LOMBROSO Y LASCHI

1. Criminales políticos natos, hereditariamente cargados, portadores de estigmas degenerativos, inafectivos e impulsivos, como Orsini.
2. Los criminales políticos verdaderamente enfermos mentales, como Ravailac y Damiens.
3. Los magnicidas políticos, sin delirios, menos impulsivos y conservación de la afectividad; altruistas, vanidosos, prolijos y epileptoídes.
4. Criminales políticos de ocasión y por contagio epidémico.
5. Los criminales políticos por pasión: sensibilidad exagerada, altruistas y que se complacen en sacrificar su vida, como Carlota Corday.